

El Infierno Inoxidable Colectivo

1

He visto en muchas ocasiones, de hecho me retiro abiertamente como un anacoreta a la meditación profunda en los escusados. Uno se sienta, con los pantalones echados abajo, si es posible en un baño publico para ~~pensar~~ empezar a cavar en el lugar... Mira a su alrededor y todo es blanco y cegador... ¿por qué todos los escusados son blancos? ¿y la ropa interior? ¿y todo aquello que tiene contacto impúdico con nuestras partes nobles sucias y con una predisposición, terca e inexpugnable a producir pelo...

He visto, sobre todo en baños de los supermercados, a los homosexuales esperando a alguien que se anime a seguirles al escusado. Los miro con desconfianza... porque no puedo evitar sentirme vulnerable, pero a la vez, con respeto porque blanden el poder de los sexos rebeldes. Camino, me siento y leo: Me llamo Pablo y si quieres que te la chupe, llámame al 83394323... sin compromisos.

Cambio me recuesto suavemente, aflojo la corbata. Y me adormilo, mientras a mi lado, la gente caga, la gente duerme, la gente se deshace de toda la mierda que han tragado, con la satisfacción elemental de estar ahí, solos, entre cuatro paredes de plástico rojos, tapizados de obscenidades y asegurándonos de que eso oculto que apenas ve la luz en el camino del ano al otro ano que es la coladera se quedará ahí: en la oscuridad.

En sí... El diablo no caga... Al menos no ahí, lo hará ante la luz. Lo hará, presumiendo cada trozo de mierda que caiga despatarrado entre sus pies.

2

La reunión publica del fracaso, donde el W.C. es sinónimo de todo lo negativo, se tira de la cadena y cae en el olvido mas profundo, olvidándonos de las experiencias y las doctrinas aprendidas, no se puede vivir sin fracasar lo mismo que no se puede vivir sin cagar.

Me siento estancada como me siento en el váter de cualquier lugar, ¿a dónde van mis heces? ¿qué problema hay con ellas?

Limpias y antisépticas como la vida, el fracaso es un valor negativo, poco valorado y sin embargo es la aptitud frente al mundo que nadie espera de mi, como nadie quiere escuchar lo que hago en mi cuarto de baño, donde me refugio porque aquí todo parece tener un sentido lógico.

Consigamos el éxito
tiremos de la cadena,
la premisa de la aceptación social.

Te valoraran por lo que cagas amigo, o por en cuales de los váters de oro lavaste tus sucias y sagradas porquerías.

3

Hay como ganas de cagar... ¿no? ¿Quién no ha sentido un mojón, calentito, casi humeante, escurrirse suavemente por entre los pelos del culo...? Bajar, lentamente, friccionando sobre las paredes del ano... ¿Recuerdas que un día te pregunte como sería

un orgasmo negativo? ¡Y lo teníamos frente a las narices! ¡Cagar! ¡Cagar es el orgasmo negativo! Dices tú que no tengo pudor.

No te creo, ¡mierda! Todos lo deseamos... No... Todos nos escurrimos suavemente al borde de la taza, escuchando el suave CLONK de que todo a finalizado, de que podemos respirar tranquilos, que podemos dedicarnos a otra cosa, rápidamente, antes de que los pedazos de mierda no se sequen en nuestro culo...

Y nos levantamos: Son automáticos, ni siquiera tenemos que voltearnos... simplemente sentir de nuevo el calorcito recorriéndonos la espalda y escuchar el agua que se corre devorando nuestra mierda...

Después de todo, yo, al igual que tu, me pregunto porque el hablar de esto, a la gente le sienta tan bien... Creo que es porque al fin y al cabo, todos lo hacemos... A todos nos encanta sentir cagar un mojón gordo y saludable...

En fin, lo que más me parece grotesco y contraproducente de esto de cagar es que los escusados sean blancos. Habrían de ser marrones, o según como gorgoree tu barriga, habrían de dejarte elegir, entre uno color verde, u otro negro... Es decir... ¿por qué ese afán de que todo el infierno sea inoxidable? No deberíamos permitir infiernos totalmente orgánicos como la diarrea...

No.

No se laven las manos. Corran. Corran a donde ese conserje no les mire.

4

La materia en desuso, una fricción con el mas allá. Escatología de los mal usados excrementos. Una cadena sin devolución trayéndome un mensaje que no se descifrar, un vacío, una eternidad que consigue envenenar cada cagada que de mi aliento; quiere salir pero se frustra en todo momento. Deseando despertar de toda la hipocresía de mi cuerpo, me encajo en mi cagadero deseando que se convierta en mingitorio, tener un pene para mear.

5

HE DE SENTARME EN ESTE MISMO COMPARTIMENTO CADA TARDE DE DOMINGO. HE DE SENTARME AQUÍ CON EL CALOR ABRAZADOR Y EL SUDOR QUE TE PEGA LA CAMISA A DONDE NO DEBERÍA. HE DE SENTARME AQUÍ JUNTO A ÉSTE AGUJERITO DE MI DIMENSIÓN QUE DA SOLO A LA TUYA. A TI. A TU TANGA SIEMPRE NARANJA CON UN HILILLO TURQUEZA QUE LE RODEA. HE DE SENTARME AQUÍ A SUDAR Y A ESPERARTE APARECER EN ESA PUERTA BLANCA, CON ESOS PANTALONES, A VECES MARRONES, A VECES NEGROS, A VECES FALDA DE MEZCLILLA... PERO SIEMPRE CON ESA TANGA SUDOROSA NARANJA...

MIRARTE POR ESE AGUJERO DE MI DIMENSION. ESPIARTE SIN QUE ME MIRES, COMO TE BAJAS, PRIMERO EL PANTALON Y ME DEJAS VERTE ESE CULO PRECIOSO QUE TE REGALO QUIEN SABE QUE DEMONIO, ENMARCADA EN ESA DELICADITA TANGA COLOR NARANJA CON TURQUEZA QUE ATRAS TIENE UNA PEQUEÑA LEYENDA QUE JAMAS ALCANZO A LEER. Y DESPUES BAJAS CON CUIDADO ESAS BRAGUITAS DE ENSUEÑO Y ME MUESTRAS, APENAS POR MEDIO SEGUNDO A LA SEMANA ESE COÑITO TAN PEQUEÑO Y TAN PELUDITO...

...

Y SALIR DESPUÉS DE TI. COJERTE AHI, EN ESE BAÑO PUBLICO Y SALIR DE ESA DIMENSION DESCONOCIDA PARA TODO MUNDO EXCEPTO PARA MÍ, Y MIRARTE SALIR DEL BAÑO, SIN QUE ME VEAS, SIN QUE ME OIGAS, SIN QUE TENGAS UNA NOTICIA DE MI EXISTENCIA... SEGUIRTE HASTA QUE TE PIERDES EN ALGUN AUTOBUS O TAXI... SEGUIRTE HASTA QUE YA NO SABES QUE HACER, QUE SE AGOTAN TUS HABITOS DE DOMINGO Y VUELVES A LA AQUELLA REGIÓN DE DONDE NO QUIERO SACARTE... AL ANONIMATO.

SI. EN MI DIMENSION PUEDO VER TODOS LOS CULOS Y COÑOS QUE QUIERA. PERO LOS DOMINGOS SON MI DIA. NUESTRO DIA. CUANDO PUEDO SATISFACER ESE DESEO MONOMANIATICO QUE SEGURO TU TAMBIEN TIENES, PORQUE SIEMPRE PIDES EL MISMO HELADO Y LA MISMA COMIDA Y SIEMPRE LLEVAS LA MISMA TANGA. SIEMPRE ESTAMOS AQUI. EN DONDE ESTE AGUJERITO ABRE UN ABISMO A MI INTERIORIDAD Y ME LLEVA A TI. A TU COÑO A TU ABERTURA QUE SOLO APARECE POR MEDIO SEGUNDO PARA SENTARSE A MEAR. PARA MI. QUE SUDA DEL OTRO LADO DE LA PARED. QUE OBSERVA Y CALLA MIENTRAS ME APRIETO EL PENE.

...

EL INFIERNO INOXIDABLE VUELVE A ARDER.

6

Me bajó los vaqueros en esa oscuridad que quiere violarme. Soy yo la que me siento observada (la voyeur, sumisa ante la mirada de algún ojo). Sólo son cinco segundos los que tardo en sentarme en el blanco enceguecedor W.C. y mear. Pero parecen eternos. Son cinco segundos en que me vuelvo vulnerable a todo ojo que quiera asomarse y mirarme en cuclillas, con mis pelos y depilaciones, intentando fijar mi pensamiento lejos de esa mirilla. Las pestañas se mueven ante todo lo ilógico que suena que al hacer pis, me invaden múltiples ganas de cagar, me preocupa porque necesariamente habré de quedarme mas tiempo en este pútrido váter, oliendo estas fabulosas porquerías, a la más pura e indomable merced de esta mirilla.

Tomo un poco de papel higiénico, para que mis manos escuchen el loco sonido de mi pino cayendo. Me vuelvo atrás, segura de encontrar algo más que una pared llena de graffitis y dibujos obscenos. Estoy en-cadena-da a este váter. He de atreverme a cometer el indecible pecado de levantarme sin haberme pasado ni siquiera este papel seco por entre mis nalgas, y aún mayor el pecado de salir corriendo sin tirar de la cadena. No tiraré. Me llevo la cadena a casa.

Me levanto rápidamente y aún siento lo cálido y grotesco de los pedacitos de cagada rancia y olorosa que se me quedaron ahí. En-cadena-da sin tirar de la cadena.

7

Oh, dios mío. Todos esos días. Todas esas obscuridades, por fin recompensadas. Salgo de mi dimensión y hoy, este domingo, no te perseguiré, porque te tengo para siempre. Creían que estaba loco cuando dije que si caminaba desnudo de la Alameda principal a la Fuente de Neptuno resolvería los grandes asuntos. Pero ahora no hay

duda. ¡Te tengo! ¡Oh, maravilloso regalo de este gran domingo! Entro en el baño, y atranco la puerta. Oh... Me meto y lo observo, al borde del orgasmo. Génesis de saliva en la garganta de mi éxtasis. ¡Me quiero comer la verga! ¡Esta mujer me ha dejado un regalo! Sabe que la miro, y me lo dejo. Me lo ha regalado. Solo para mí. Lo cogí y lo escondí tras mi chaqueta.

Lo llevaré a casa y lo envolveré en una tanga color naranja y turquesa.

8

Altas frescos de la mierda eterna... fetiches inominables y olores tan verdaderos y tan únicos... Oh... que esto transluce toda la verdadera humanidad... Más allá del sexo, más allá de la palabra... más allá de todos los valores aparentemente imperecederos que constituyen al hombre: el valor, la amistad, la libertad, la paz, la fuerza, la moral, la verdad, la belleza... esto va más allá de todo y se sitúa por encima de los linderos de la percepción... me hundo... me ato el mojon a la cara y camino por toda mi casa intentando...

Me caigo sofocado y me desmayo con una erección que me revienta la bragueta..

9

Salgo del water público, dirección a casa y calmo mis frustradas intenciones, pero sigo excitada sin saber porqué.

Subo al tren de cercanías, a las 18,44 h. dirección Madrid. Es verano, agosto y apenas hay gente en los andenes, cómo se notan las vacaciones, jód, que envidia; he salido de trabajar a las 18,30 h. y voy a una cita, he quedado con Pe. Algún día hablaré de Pe... de mi "especial relación" con él.

Me siento en la zona de las puertas, en un asiento de esos abatibles y abro mi libro, me pongo a leer y no presto atención a nada más. Tengo unos 25 minutos de trayecto. Enseguida me doy cuenta de que tengo un hombre enfrente, a la derecha, mirándome. Está tocándose, con la mano metida en el bolsillo, a través de la tela, mientras me mira descaradamente.

Vuelvo a mi libro y le ignoro. Cierro las piernas. Llevo una falda cruzada, y se abre al sentarme así que intento cerrarla todo lo que puedo, metiendo la tela entre mis muslos y juntándolos. Levanto la mirada de nuevo y sigue mirándome. Me hace un gesto como diciendo: "venga, no te cuesta nada..."

Aprieto más los muslos, con fuerza, y bajo la mirada. Parada. No sube nadie en esta estación. No me concentro en la lectura. Algo pasa por mi cabeza... me digo a mí misma: "si abres las piernas y dejas que todo pase, cuando se lo cuentes a Pe. le encantará, se excitará imaginando la situación, venga, no seas tonta, si te da morbo."

Sin levantar la mirada del libro, mis muslos se relajan, mis piernas se abren despacio y me dejo resbalar hacia el borde del asiento, la falda se ha abierto hasta dejar al aire mi muslo izquierdo, él lo puede ver perfectamente. Me giro un poco hacia él. Detrás de mí, un par de chavales que están de espaldas, no se enteran de nada. Creo que desde su asiento puede ver mis bragas naranjas y filo turquesa de encaje. Sonrío y sigo haciendo que leo. Mi mano se desliza por mi muslo desnudo un momento, como si nada.

Cuando levanto la mirada veo que ha puesto su periódico encima de su entrepierna y su mano se mueve debajo de las páginas.

Otra parada. Yo cierro las piernas y él para su movimiento. Sube un hombre que se sienta detrás de él, de frente y se pone a leer el periódico. Cuando se cierran las puertas, vuelvo a mostrarme a ese desconocido que se masturba mirándome, descaradamente.

Las paradas se suceden y nuestro juego es el mismo. Hasta que llega la mía. Me pongo de pie. Tengo que bajar por la puerta junto a la que él está sentado. Paso por su lado, cerca, rozándole con la tela de mi falda, provocadora. El, sentado, se acerca levemente a mí, inclinándose, mientras espero, le veo por el cristal de la puerta. Me huele, aspira mi olor profundamente.

Seguro que ha captado el olor de mi excitación.

10

Se sentaba siempre en la parte trasera de los autobuses, solo, callado, sin molestar a nadie. Tendría unos cuarenta años, moreno, algo calvo y bastante bajito, 1.50 más o menos. Siempre se subía con un estuche de cuero donde solo cabrían algunas plumas y papeles.

Se sentaba, como ya lo dije, siempre en la parte trasera, yo para esas horas, volviendo siempre del trabajo, iba cabeceando y apenas ponía atención en las personas que me rodeaban... pero justamente ese día, había snifado cocaína y estaba bastante despierto. Me senté en la parte trasera para poder mirar hacia el frente y sentir mejor el viaje. No tardo mucho en aparecer.

Lo primero que noté fue el olor. Un olor extraño... Al principio pensé que era sudor, pero luego note que era mal aliento. Un mal aliento que se le escapaba apenas al respirar. Se sentó un asiento más allá, pegado a la ventanilla donde las luces de la ciudad se reflejaban. No le puse más atención, personas como aquella abundan en todas partes. Pero debo decir que fue mera casualidad el hecho de que lo haya sorprendido rascar con su uña los mocos duros de los tubos y llevárselos discretamente a la boca.

Incluso miraba de lado, como queriendo asegurarse que nadie le mirara cometer su siniestro cometido. Creí haber visto mal, pero el número de veces que el dedo bajo hasta incluso rebuscar debajo de los asientos parecía confirmar el hecho de que ese hombre, todas las noches se sentaba en la parte de atrás a comerse los mocos de toda la gente que distraídamente iba dejando partes de sí mismo a lo largo del día, pegados debajo de ese asiento.

No dije nada, no pensé nada... Simplemente le observé con el descaro propio de un asombro desmedido... Al percatarse, se asustó. Se asustó de tal manera que se apresuró a tocar el timbre y bajarse en la siguiente parada. Antes de que lo hiciera pude ver que estaba llorando.

Nunca más volvió a tomar ese autobús, ni se volvió a sentar en la parte trasera.

11

Cuando era pequeño, mi abuelo me sorprendió mirándole el culo a mi abuela mientras me comía los mocos.... me pego tan fuerte que me llevaron al hospital... mi relación con el nunca volvió a ser la misma...

pero tampoco lo fue nunca con los culos de las mujeres, ni con mis mocos... ahora cada vez que veo un culo, me excita... pero mi primer impulso siempre es comerme mis

mocos... siempre, hasta acabármelos... hasta que me sangra la nariz por tanto picarme el desmadre...

y a la inversa también funciona.... cuando estoy en el trafico, en medio de la ciudad y los autos parecen decididos a no moverse, y mi mano distraídamente comienza a acercarse hasta mi cara, empiezo a ponerme caliente... finalmente cuando me empiezo a rascar el cerebro siento que me va a explotar el pito de tan gordo que se me pone... a veces ahí mismo en el trafico mientras me como los mocos, me masturbo dos o tres veces... pensando en el culo de mi abuelo y los bigotes de mi abuela...